

BERNABÉ, D., ALBEROLA, A., (eds.), *Magistro et Amico. Diez estudios en homenaje al profesor Enrique Giménez López*, Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012. ISBN: 978-84-9717-207-3.

Máximo García Fernández
Universidad de Valladolid

Este libro constituye un merecidísimo regalo al profesor Enrique Giménez López con motivo de su nueva etapa de 'júbilo'. Enhorabuena a todos cuantos han alumbrado estas páginas en reconocimiento a su ingente labor universitaria.

El modernismo alicantino puede sentirse orgulloso tanto de la obra, extensa y de calidad, de un maestro como de los frutos granados, también numerosos y excelentes y no sólo los aquí recopilados, de muchos de sus aventajados discípulos.

Diez trabajos -más el prólogo del profesor Alberola Romá- que aúnan esfuerzos para reforzar un necesario homenaje intelectual hacia su persona y su reconocida y abundante obra. Atendiendo todos a las líneas fundamentales de la prolija labor investigadora llevada a cabo por los compañeros modernistas de la Universidad de Alicante: la centuria ilustrada (con la excepción del artículo de Mas Galvañ), la corona aragonesa y la Compañía de Jesús, desde enfoques institucionales o bajo claves culturales. Atentos siempre a abrir y profundizar en las nuevas sendas del conocimiento histórico. El acertado criterio elegido para esta edición se basa en un excelente plantel de estudios que, siguiendo las coordenadas temporales y temáticas frecuentadas por el homenajeado, traza un estado de la cuestión de la historiografía setecentista, desde la política a la cultura, pasando por las mentalidades viejas y nuevas, los análisis sociales o de historia de la Iglesia (y no sólo desde una perspectiva jesuítica).

Tras la recopilación del extenso y completísimo currículum vitae del profesor Giménez López, donde se muestra su encomiable trayectoria profesional en todos los campos universitarios, el doctor don Antonio Mestre se centra en los campos culturales que le son tan cercanos por su amplio conocimiento sobre dicha temática durante el siglo XVIII y en torno a la figura ilustrada de Gregorio Mayans, ahora a través de los impresos franceses, aunque sin descuidar la necesaria atracción por los clásicos castellanos imperecederos, en relación con las dificultades de la apertura a Europa.

A este estudio le siguen, en orden temático, los de Alberola/Pradells y Mallol (sobre el peso y cambio de las mentalidades sacralizadas hacia otras más científicas), Bernabé/Plá (incidiendo en las vertientes sociales de los motines carolinos), Carrasco, Fernández y Martínez/Lasheras (siguiendo la fructífera línea de estudio jesuítica, y en general eclesiástica, de todo el grupo) y los de Irlés, Moreno y Mas (en clave política).

Particularizando algunos de los ejes guía de esta sucesión de 'píldoras modernistas' (no me detendré en el interesante trabajo basado en documentación epistolar de Cayetano Mas), entre las aportaciones de índole política, el denominador común de varios estudios municipales ayudan a comprender el periodo carolino, tanto desde la perspectiva de la actualización de la Nueva Planta menorquina, a caballo entre lo militar y las pautas administrativas internacionales, como desde la pérdida del protagonismo promocional y de los poderes forales y económicos de los 'antiguos municipios' aragoneses controlados por su nobleza tradicional (como ocurriría

con el de Zaragoza: si allí ya era un mal crónico, el sistema castellano de regidurías vitalicias y el ‘contagio francés’ acabarían por matar al ‘paciente provinciano’).

Dedicados a la temática eclesiástica aparecen tres estudios. Además del largo proceso de consecución para Orihuela de la sede catedralicia a comienzos de la modernidad, el grueso de estos artículos, como no podía ser de otra manera, se centran en el complejo y capital momento de la controversia jesuítica y sus principales consecuencias, que acabarían con su expulsión a finales del Antiguo Régimen. Me detendré brevemente en este capítulo. Como tantas otras obras previas, imposibles de enumerar aquí por menor dada su cantidad y calidad, estas aportaciones, individuales o conjuntas, siguen enriqueciendo el conocimiento de la orden ignaciana que tan profusamente se ha ido engrosando en los últimos tiempos desde los quehaceres y prensas alicantinos. Así, analizando la fundación, engrandecimiento y caída del colegio teatino de Graus (Huesca) entre 1651 y 1767, llegaría el momento de ajustar cuentas y entregar los papeles a las autoridades gubernamentales encargadas de su extrañamiento. Toda una guía metodológica y modelo historiográfico para futuras investigaciones: tras una excelente administración y gestión (su patrimonio fundacional se vio ampliamente enriquecido) no pueden obviarse las enormes utilidades religiosas o formativas de aquellas ‘temporalidades’. O utilizando el ardid fingido de una autoría femenina, el fecundo análisis de un libelo puede alumbrar tanto el cuestionamiento de las opiniones (misóginas) jesuíticas sobre las mujeres, como la crítica a las nefastas consecuencias educativas de la expulsión de los seguidores de san Ignacio de la Europa occidental o la pasividad de aquéllos a la hora de defenderse de sus enemigos intelectuales.

Otras dos aportaciones se centran en el ciclo demográfico antiguo desde su característica interacción climatología adversa-epidemias-muerte. La contraposición de sus planteamientos se aprecia mejor desde el enfoque de una misma coordenada cronológica. En medio de una economía de subsistencia y del mantenimiento de las prácticas cotidianas (rogativas) propias de aquella religiosidad popular, los memoriales que en 1780-90 recibió el Consejo de Castilla de numerosas poblaciones aragonesas y catalanas pidiendo permiso para adquirir trigo ante la pérdida de cosechas debido a fiebres, plagas y langostas, sequías o inundaciones, nutren el excelente trabajo de Alberola y Pradells, culminación también de otra fecunda línea de trabajo de los equipos de investigación alicantinos. Además de las conclusiones clásicas, los intereses económicos particulares solían estar muy presentes en el pensamiento tradicional. Por el contrario, desde la perspectiva de los informes sobre ‘salud pública’ emitidos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, Mallol muestra el encomiable celo e interés ilustrado (nuevo) por el conocimiento y la actuación gubernativa práctica y directa ante aquella sucesión de enfermedades: prevenir y sanar.

Un último artículo atiende al conflicto en su dinámica social. El trabajo de Bernabé y Plá, desde otra de sus fructíferas líneas de estudio, analiza, dentro del marco de la crisis político-social finisecular, las consecuencias de los motines de Esquilache en el sur valenciano, en un extenso cuadro de implicaciones nacionales y locales que interrelacionaba a las oligarquías municipales con las resistencias al control del poder central utilizando el malestar popular, el marasmo hacendístico, la apropiación particular de lo público o algunas rebeldías ante el propio reformismo borbónico.

En suma, una obra interesante y siempre útil. Compendio de no pocas cuestiones relativas al Setecientos en la práctica totalidad de las distintas historias sectoriales posibles. Una gran aportación al conocimiento de la actual historiografía modernista. En una edición de calidad que no necesita de mayor homogeneidad formal en cada una de sus presentaciones, ni de un hilo conductor común mejor definido. Siempre se podrían haber agregado más textos, pero ‘lo bueno si coordinado’...

Desde Valladolid también nos adherimos a este merecidísimo homenaje.

Maestro y amigo. Amigo y maestro.